

# MILLER, SU OBRA

**CRISTIÁN DEL REAL PÉREZ**  
ACADÉMICO DE NÚMERO

## INTRODUCCION

Cuando estamos a pocos días de conmemorar nuestro Bicentenario, al igual que otras naciones sudamericanas, el trabajo que expondré a continuación viene a formar parte de tantos otros escritos, videos, películas, obras y diferentes expresiones culturales, artísticas e históricas que han surgido en nuestro país como un homenaje a todos aquellos que, de una u otra manera, contribuyeron a forjar nuestra historia patria, a partir de los hechos que culminan con nuestra independencia.

Es en este recorrer de la historia en que me ha parecido que algunos personajes merecen ser traídos al presente para rescatar y destacar su aporte a tan importante gesta libertaria. Uno de ellos, a mi juicio, es quién fuera catalogado por algunos autores contemporáneos como “El Honorable Guerrero”, me refiero al general William Miller, o como es conocido en Sudamérica, Guillermo Miller .



Este trabajo pretende dilucidar cual fue la obra de Miller en América, descubriendo sus acciones más allá de lo realizado por la Independencia de Chile, a la vez que planteando las probables motivaciones que lo llevaron a luchar incansablemente por la Independencia de otra nación americana.

Para lo anterior, primeramente expondré, a modo de antecedentes, el escenario que marca el entorno en que Miller desarrolla su inclinación por la causa, para luego relatar cómo comienza a cristalizar su intención, actuando en beneficio de nuestro país primeramente, siguiendo sus pasos posteriormente hacia el Perú, y finalmente referirme a su extensa labor diplomática a favor de Inglaterra.

La conclusión, que debiera fluir en forma natural, sin duda será un planteamiento discutible en el ámbito académico, situación que está considerada

como un modo de enriquecer el conocimiento y la interpretación objetiva de los hechos del pasado.

## **ANTECEDENTES**

Durante el siglo XVIII, el mundo asistió al desarrollo del Imperio Británico. Los antiguos imperios coloniales que habían surgido en la época de los grandes descubrimientos, continuaron, o lo intentaron al menos, con su extensión. Así, España domina la mayor parte del continente americano, desde California y Nuevo México hasta la Patagonia; por otra parte, Portugal había ampliado sus posesiones en Brasil, a expensas de España, conservando las propiedades de Angola y Mozambique. A su vez, a partir de 1714, el Imperio Británico se extiende en América del Norte, India y Australia, chocando en todas partes con las tentativas de colonización francesa. Es así como entre 1809 y 1812, Napoleón Bonaparte, gracias a sus brillantes cualidades militares, logra dominar el continente europeo.

En ese mundo convulsionado, en el que la guerra era parte de la actividad diaria y permanente, en el que por una parte Bretaña, que se encontraba en guerra con Francia y España como aliados, deseaba convertirse en la Gran Bretaña, temiendo ser atacada desde el continente; en un mundo que ofrecía un sinfín de oportunidades para jóvenes que ansiaban participar de las conquistas y conocer aquellos territorios que se expandían más allá de sus horizontes, en ese entorno belicista, nace en 1795, en Wingham, Inglaterra, William Miller.

No es de extrañar entonces que siendo muy joven, a la edad de 15 años, se uniera al Ejército británico como ayudante del comisario del Departamento de Entrenamiento de la Artillería Real. En dicha condición, Miller se incorpora, en España, a la guerra que enfrenta a Inglaterra con Francia, participando con las fuerzas de artillería hasta la rendición de las fuerzas francesas y la abdicación de Napoleón Bonaparte.

Posteriormente el joven Miller tiene su primera aproximación hacia América, cuando en 1814, durante la Guerra de Inglaterra con Estados Unidos, es designado para formar parte de las fuerzas que, comandadas por el general Ross, secundado por el comandante de las Fuerzas Navales del Atlántico, el almirante Alexander Cochrane, atacarían Chesapeake, para continuar hasta Washington y Baltimore.

Luego de participar activamente en la campaña, Miller regresa a Inglaterra como teniente, en 1815, sin alcanzar a participar en la decisiva batalla de Waterloo, después de la cual hubo pocas oportunidades de gloria para los soldados, motivando a Miller a renunciar al Ejército y dedicarse al comercio.

Sin embargo, habiendo ya conocido el Nuevo Mundo y tomado nota de que también en Sud América se escuchaban los ruidos de Independencia, decide que su futuro no estará ligado a los negocios.

En agosto de 1817, Miller emprende viaje a Buenos Aires. En nuestro continente, a partir de 1808, ya las colonias españolas habían comenzado un proceso de autogobierno, inicialmente en nombre del Rey Fernando VII, pero luego, cuando éste desconoce en su actuar la lealtad de quienes habían defendido su causa desde tan lejanas tierras, las ideas libertarias se forjan con mayor fuerza. Es así como, a la llegada de Miller a Sudamérica, Simón Bolívar lideraba las fuerzas patriotas en el norte, mientras que José de San Martín lo hacía en el Sur, junto a Bernardo O'Higgins. Recordemos que en nuestro país ya hacía siete años que se había conformado la Primera Junta de Gobierno, que el ímpetu de la Independencia se había visto entorpecido por la lucha fratricida entre los patriotas, culminando con el exilio de los hermanos Carrera y que, luego de la Batalla de Rancagua, el Ejército se había obligado a emigrar al otro lado de Los Andes, donde O'Higgins y San Martín preparan la expedición libertadora de Chile.

## **MILLER EN CHILE**

A su llegada a Buenos Aires, en septiembre de 1817, Miller solicitó al director supremo Pueyrredón su incorporación al Ejército de Los Andes, que ya se encontraba en Chile bajo las órdenes de San Martín. Luego de una corta estadía, Miller cruzó la cordillera y llegó a Santiago el 24 de enero de 1818, dirigiéndose inmediatamente hacia Las Tablas, donde acampaba el Ejército de Los Andes. Una vez presentado a San Martín, fue destinado al Regimiento de Artillería de Buenos Aires.

Sin perjuicio de sus pergaminos como experimentado artillero, la imagen del recién llegado se vio reforzada durante el cruce del Ejército por el río Maipo en su avance hacia el Sur, cuando voluntariamente intentó cruzar una pieza de artillería por el débil puente que había utilizado la infantería, acción que podría considerarse de menor relevancia si no fuera porque San Martín lo observaba y probablemente ello incidió en su carrera posterior. Es así como, antes de la Batalla de Maipú, Miller fue destacado con una compañía de infantería, para proteger la fragata *Lautaro*, recientemente adquirida por Chile. De esta manera comienza Miller sus acciones junto a la naciente Escuadra; ascendido a mayor, lidera las tropas embarcadas bajo el mando de quien fuera coronel de artillería, Manuel Blanco Encalada, ahora capitán de navío.

Por ser bastante conocidas las acciones de Miller a favor de la Independencia de Chile, sólo destacaré algunos aspectos que me parecen relevantes para reconocer sus cualidades, carácter y personalidad.

Durante su primera acción de combate con la Escuadra, la captura de la fragata María Isabel, Miller ofició de parlamentario para ofrecer un mejor trato a los

realistas que quisieran rendirse, ocasión en la cual no solo fue tratado en mala forma, a pesar de su misión de parlamentar, sino que además, llevado frente al coronel Sánchez, al mando de las tropas realistas, y mantenido prisionero con permanente amenazas de muerte, hasta que dos coroneles realistas, Loriga y Cabañas, intercedieron por su vida, pudiendo regresar finalmente Miller a San Martín. La intervención del coronel Loriga en este episodio, lo convertiría en un muy buen amigo de Miller, a pesar de encontrarse en el bando contrario.

A fines de noviembre de 1818, llega a Chile Lord Cochrane y asume el mando de la Escuadra, manteniendo a Miller como comandante de las tropas embarcadas que debían dar protección a los buques de la Escuadra, ahora en misión sobre el Callao. En esa expedición sobre dicho puerto, con el propósito de proveerse de víveres, Cochrane ordenó el desembarco de Miller y sus hombres en Supe, bajo el mando del capitán Foster, quién, producto de un encuentro con fuerzas realistas, refiriéndose al desarrollo del combate expresó, luego de destacar el actuar de la marinería:

*“Acerca de los oficiales, me faltan palabras para encomiar el valor y arrojo del mayor Miller, del capitán de infantería Mora y de los tenientes de marina Young y Addison, durante la acción”.<sup>1</sup>*

Durante una segunda expedición de Cochrane al Callao, el teniente coronel Charles, que había participado en el desarrollo de cohetes “Congreve”, asume el mando de las fuerzas embarcadas, teniendo a Miller como segundo. En esta expedición, el 7 de noviembre se produce el desembarco en Pisco, que costaría la muerte de Charles, mientras Miller recibía heridas de consideración: una bala le hirió en el brazo derecho, otra le inutilizó la mano izquierda para siempre y una tercera le entró por el pecho y salió por la espalda.

Sin embargo, a pesar de sus heridas, ya el 20 de enero siguiente encontramos a Miller cabalgando desde Talcahuano a Concepción, como parte de los preparativos de Cochrane para la toma de Valdivia, la que se haría efectiva el 3 y 4 de febrero, acción en la cual el mayor Miller condujo las fuerzas de desembarco, siempre a la cabeza de ellas, como lo expresa su hermano en sus Memorias<sup>2</sup>, refiriéndose al momento del asalto:

*“Entonces mandó contestar el fuego a algunos de los soldados que iban con él, y poco después saltó en tierra con los marinos, desalojó a los realistas de la caleta, se apoderó del puesto y se hizo firme en él; pero estaba aún tan débil, que no pudo trepar aquellas breñas escarpadas y resbalosas sin que le ayudasen”.<sup>3</sup>*

---

<sup>1</sup> Fuenzalida Bade, Rodrigo (1978) *La Armada de Chile, desde la Alborada al Sesquicentenario*. 2ª ed., v. 1, pp. 140, Aquí Está, Santiago, Chile

<sup>2</sup> Miller, John (18...) *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*. 2 v., América, Madrid

<sup>3</sup> Miller, John, op. cit., v. 1, pp. 251

Con razón, mientras preparaba las acciones que le darían gloria en Valdivia, en sus Memorias Cochrane expresa:

*“[...] del concurso de Miller estaba yo seguro, sobre todo cuando se trataba de atacar, bien que una bala en un brazo, otra en el pecho, que le había salido por la espalda, y la mano izquierda estropeada para toda la vida no fuesen incentivos que prometiesen mucho, por lo que toca a la fuerza física; la fuerza moral de mi huésped estaba sin embargo intacta, y su capacidad para llevar adelante mis planes era aun mayor que antes, por estar mas madura a fuerza de severa experiencia.”<sup>4</sup>*

Sólo siete días después encontramos a Miller en combate, en el asalto al Fuerte Agui, en Chiloé, ocasión en que dirigiendo sus fusileros, reciben una fuerte metralla que da de baja a veinte y deja a la mayoría heridos, entre ellos nuevamente Miller, el que, con tres nuevas heridas graves, es finalmente evacuado por sus hombres, bajo el fuego enemigo. Rodrigo Fuenzalida Bade sintetiza el resultado de esta acción como sigue:

*“Naturalmente la operación fue un fracaso, pero sirvió para probar la osadía de los patriotas y añadir nuevas glorias al Lord, a Miller y a su intrépida y heroica infantería de marina”.*<sup>5</sup>

Mientras Miller se recuperaba en Santiago, el Gobierno, con O`Higgins a la cabeza, había comprendido que las victorias obtenidas hasta el momento no aseguraban la libertad e Independencia del país y menos de América, ya que si bien el control del mar estaba siendo asumido por la Escuadra nacional, en tierra quedaban aún importantes fuerzas realistas, que dominaban las extensas y ricas zonas donde España se había asentado.

Se resuelve la Expedición Libertadora del Perú, bajo el mando de San Martín, a quién se le subordinan las fuerzas navales comandadas por Cochrane, situación que traería posteriores conflictos entre ambos líderes.

Miller es promovido a teniente coronel y destinado por San Martín al Regimiento 8 de Línea, denominado también batallón de negros en Buenos Aires, el que comandaría por los próximos dos años. Con dos compañías de su batallón se embarca en el transporte *Santa Rosa*, entre el 19 y 20 de agosto de 1820, siendo el único jefe que, saliendo con el Ejército expedicionario de Valparaíso se encontraría luego en la victoria final de Ayacucho, en que son derrotadas las fuerzas realistas y se consolida la Independencia del Perú, detalle no menor que probablemente incidiría en sus posteriores acciones en ese país.

---

<sup>4</sup> Cochrane, Thomas A. (1859) *Servicios Navales que en libertar a Chile y al Perú de la dominación española rindió el Conde de Dundonald*. [s. n.], pp. 33, Londres

<sup>5</sup> Fuenzalida Bade, Rodrigo, op. cit., v.1, pp. 169

El 29 de septiembre, la Escuadra alcanzaba El Callao y comenzaba el bloqueo del puerto; mientras que el 30, las fuerzas terrestres desembarcaron en Ancón, por orden de San Martín, a pesar de la oposición de Cochrane cuya intención era marchar a la brevedad sobre Lima.

Después de la captura de la Esmeralda por Cochrane, en enero de 1821, Miller recibe la orden de reembarcarse a la órdenes del almirante para incursionar sobre los castillos de El Callao, misión que posteriormente se modifica, desembarcando el 21 de marzo en Pisco, con cerca de 600 hombres, con la misión de interrumpir las comunicaciones entre Lima y las provincias del Sur. Sin embargo, luego de algunas escaramuzas contra los realistas en Chíncha, lo que obligaba a cruzar el río periódicamente, tanto Miller como gran parte de sus hombres se enfermaron al punto de quedar inutilizados, por lo que en abril fueron evacuados por Cochrane, dirigiéndose hacia Arica, para rendir la plaza.

Luego de varios peligrosos e infructuosos intentos por desembarcar en la playa, las fuerzas lo lograron el 6 de mayo en el puerto de Sama, desde donde marcharon hasta Tacna. En el sector, Miller debió combatir a los realistas al mando del coronel De La Hera; Tacna, Mirabe, Moquegua, Sitana, fueron poblados que conocieron de Miller y sus hombres, quienes operaron en el área hasta el 22 de julio, ganándose el respeto, simpatía y apoyo mayoritario de los habitantes, no sólo por la causa patriota sino que también por la conducta de Miller y su gente.

Después del relato de esa campaña, Cochrane concluye en sus memorias: *“el resultado de todo eso fue el completo sometimiento de los españoles, desde la mar hasta las cordilleras, formando Arica la llave de todo el país”*<sup>6</sup>

Además, en carta remitida felicitando a Miller, le expresa:

*“[...] mi querido coronel, congratulo a usted de lo profundo de mi corazón por las gloriosas ventajas que han producido sus bien meditadas y enérgicas disposiciones; La fama de los hechos de usted llenarán de alegría todos los corazones en Chile [...]”*<sup>7</sup>

Dice John Miller en las Memorias de Miller que, ante el requerimiento de su hermano frente al coronel De La Hera para que los enfermos que quedaban en Tacna fueran tratados en buena forma, éste contestó elogiando la buena conducta y disciplina de las tropas patriotas, asegurando que los pocos soldados que quedaban en el hospital serían asistidos, con preferencia.

En el intertanto, Cochrane, desaprobando las acciones de San Martín, solicitaba refuerzos de tropas a Chile para continuar las acciones de Miller, las que

---

<sup>6</sup> Cochrane, Thomas A., op. cit., pp. 113-114

<sup>7</sup> Miller, John, op. cit., v. 1, pp. 445

nunca llegaron, por lo que decide desembarcar nuevamente a éste en Arica y dirigirse a El Callao. Sería el último encuentro de Cochrane con Miller.

Ignorante Miller de las disputas entre ambos jefes -Cochrane y San Martín-, continuó sus acciones desde Chíncha, enterándose luego que el 28 de julio se proclamaba la Independencia del Perú y se declaraba al general San Martín como protector del país. Asimismo, se declaraba que todo individuo del Ejército o de la Armada que salió de Valparaíso con el Ejército Libertador, sería considerado como perteneciente al servicio del Perú y tendría derecho a una pensión igual a la mitad del sueldo que disfrutaba al salir de Chile.

Sin duda que la actitud de Miller, de haberse mantenido al servicio del Perú, con la visión actual, podría considerarse desleal o, al menos, incorrecta; sin embargo, quién pudo haberlo catalogado así en sus memorias -Lord Cochrane-, nada dice al respecto, e incluso en su última referencia al ahora coronel Miller, cuando se queja de la actitud del gobierno chileno para con su persona, por exigirle cuentas de gastos, dice:

*“[...] estas sumas empero, las había sin duda el coronel Miller fielmente aplicado a las exigencias del servicio en que se hallaba empeñado; haciendo simplemente saber que había capturado o de otra manera recogido 32.000 pesos con los que había dado a su gente dos meses de paga y uno más de gratificación en premio a su bizarría; conducta no menos necesaria que equitativa.”<sup>8</sup>*

Podríamos considerar este hecho, entonces, como el momento en que Miller finaliza sus servicios en Chile y pasa a servir al Perú.

## **MILLER EN EL PERU**

El 18 de agosto de 1821, el ministro de Guerra y Marina del Perú, nombrado por San Martín, designa a Miller como jefe del Batallón de la Legión Peruana de La Guardia, resaltando el hecho que dicho oficial ha dado ejemplos memorables del más honrado proceder y del valor más firme en los combates.

El 10 de octubre, nuevamente Miller se embarca, ahora con su división, en los buques que constituyeron la Escuadra peruana, la cual, según las Memorias de Miller, incluía a la fragata *O'Higgins*, a cuyo bordo iba el almirante Blanco. La expedición tenía el propósito de combatir a los cerca de 10.000 realistas que se encontraban desplegados tanto en puertos intermedios como hacia el interior.

Luego de desembarcar en Arica, las fuerzas marcharon a Tacna, sin embargo, a Miller se le dispuso llamar la atención del enemigo al norte de Arequipa, desembarcando en la bahía de Quilca, situación en la que solo contaba con una compañía de 120 hombres de su Legión, logrando atraer más de dos mil

---

<sup>8</sup> Cochrane, Thomas A., op. cit., pp. 293

realistas que se dirigieron en su contra. Valiéndose de diferentes ardides y del apoyo que encontraba en los patriotas peruanos, Miller logró desgastar notoriamente las tropas realistas, las que a la sola mención de éste, presumían se enfrentarían con gran número de fuerzas. Producto del tremendo desgaste del coronel, se enfermó de cólera, lo que lo obligó a ser evacuado a Lima en marzo de 1823.

Una vez recuperado, nuevamente regresó al sur con la misión de detectar los movimientos de parte de las fuerzas realistas, que se suponía avanzarían hacia Lima. Hasta noviembre de ese año, Miller estuvo actuando y desgastando las tropas adversarias.

A su regreso a Lima fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército peruano y comandante en jefe, en calidad de interino, con la tarea principal de reorganizar las fuerzas del ejército constituido por fuerzas de Chile, de Buenos Aires, de Colombia y del Perú; sin embargo, sus numerosas heridas lo obligaron a tomar un período de recuperación desplazándose en enero de 1824 a Cauquenes, en Chile. En sus Memorias, Miller resalta que nuevamente fue recibido en Valparaíso con la bondadosa acogida de su primera llegada a Chile.

Su descanso duraría poco tiempo debido a que en febrero las tropas que guarnecían los castillos de El Callao se sublevaron exigiendo su paga, lo que significó que nuevamente una división realista asumió el control de dicha plaza.

A esas alturas, San Martín prácticamente había sido relevado por Bolívar en la conducción de las fuerzas liberadoras en el Perú y se encontraba desplegado en Huaras.

Habiendo tomado conocimiento de los graves hechos, Miller se embarcó al Perú el 11 de abril, llegando frente a El Callao un mes después. Antes de desembarcar intentó tener una conferencia con quién había sido su salvador años atrás en Talcahuano, ahora el general realista Loriga, la cual no pudo efectuarse, decidiendo Miller reunirse con Bolívar, que ya marchaba hacia el interior. Luego de desembarcar en Supe y cabalgar con una pequeña partida durante cuatro días, llegó finalmente al Cuartel General de Bolívar, encontrándose por primera vez con quién tiempo atrás le había escrito: “[...] *por mucho tiempo yo he deseado conocerlo personalmente, debido a que sus servicios han ganado para usted la gratitud de todos los americanos*”.<sup>9</sup>

El último autor que escribiera acerca de Miller, Thomas Hudson, comenta el notorio hecho de que Miller supo granjearse grandes amigos entre personalidades que luego llegarían a enemistarse, como fueron San Martín con Cochrane y San Martín con Bolívar.

---

<sup>9</sup> Hudson, Thomas N. (2001). *The Honourable Warrior*. Pp. 72, Pentland Books, Edinburgh



Inmediatamente, Miller es nombrado comandante general de la Caballería del Perú, con la tarea de reunir y asumir el mando de 1.500 montoneros que se encontraban alrededor de Pasco, mientras Bolívar preparaba la próxima campaña. Miller se mantuvo actuando contra el general realista Canterac, a la vanguardia del Ejército, hasta el mes de agosto, en que se reunió nuevamente con el resto de las fuerzas para derrotar a Canterac en las llanuras de Junín.

Luego de diferentes escaramuzas y acciones de la caballería de Miller, por una parte, y del resto de las tropas de Bolívar, las fuerzas patriotas se encontrarían frente a las fuerzas realistas, que las duplicaban en número, el 9 de diciembre, en las llanuras de Ayacucho. En esa batalla, decisiva para la liberación de América, Miller una vez más destacó con su caballería. Una vez finalizada la batalla, el general concurre a visitar al virrey La Serna, que había sido tomado prisionero, con el cual tuvo especiales consideraciones humanitarias, tal como lo había efectuado permanentemente durante toda su carrera militar para con el adversario, a pesar de que no siempre éste se comportaba de igual manera. Posteriormente, tuvo la oportunidad de compartir con los generales realistas prisioneros -Canterac y Valdés-, este último dirigiéndose a Sucre, vencedor de Ayacucho después de haber reemplazado en el mando de las fuerzas a Bolívar, le expresa:

*“Este señor Miller nos ha tenido muchas veces sobre las armas, sin dejarnos descansar y andando de arriba abajo. Dicen que yo soy activo, pero el parecía brujo, tan pronto aquí como allá y en todas partes, sin que nunca pudiésemos conocer sus intenciones, saber su número o que hacía, hasta que nos había pegado algún chasco.”<sup>10</sup>*

Debido a que el general Olañeta, en el Alto Perú, no aceptó la capitulación del virrey, Sucre ordenó a Miller dirigirse inmediatamente al Cuzco, siendo luego nombrado prefecto y comandante general del Departamento de Puno, donde se mantuvo hasta marzo del año siguiente. Una vez finalizada la guerra, Miller fue designado prefecto del Departamento de Potosí (el título en realidad era de presidente), con poderes militares y políticos, además de ser superintendente de la Casa de Moneda, fundada en 1572, y director del Banco. En la administración de una de las zonas más ricas del Alto Perú, por sus minerales, Miller orientó su accionar a reordenar administrativamente el Departamento, con énfasis en suprimir todo tipo de abuso sobre la población mayoritariamente indígena, acostumbrada a recibir un trato indigno en la explotación de la gran cantidad de minas existentes.

El 18 de agosto, Miller fue ascendido a general de división.

Poco tiempo después hubo de recibir a Bolívar y Sucre, que recorrían los diferentes departamentos que conformaban el Alto Perú. Al respecto, nos relata John Miller que: *“Cuando el Libertador llegó a avistar clara y distintamente el tan*

---

<sup>10</sup> Miller, John, op. cit., v. 2, pp. 186-187

*celebrado cerro de Potosí, las banderas del Perú, Buenos Aires, Chile y Colombia, tremolaron repentinamente en la cúspide*<sup>11</sup>; era este el homenaje que Miller hacía a tantos combatientes de aquellos países que habían participado de la liberación del Perú.

Sin embargo, la salud de Miller nuevamente estaba deteriorada y, por consejos médicos, decidió solicitar dos años de licencia para recuperarse en Inglaterra, confiando en que ya la libertad estaba asegurada. Antes de emprender el viaje de regreso a su país natal, Bolívar le entregó una carta de recomendación, destacando los grandes servicios prestados por Miller, por su valor y sus cualidades personales. Es conveniente resaltar un fragmento muy particular de la carta, que refleja la actitud de Miller:

*“El general Miller no ha participado jamás de ninguna de las facciones que han agitado al Perú; por el contrario, los gobiernos sucesivos y los diferentes generales que han mandado el ejército han puesto absoluta confianza en su fidelidad”*<sup>12</sup>

Miller fue recompensado con 20 mil duros.

El 26 de noviembre salió Miller de Potosí, pasando por Salta, donde un hacendado le regaló parte de sus tierras en reconocimiento a la labor efectuada, y por otras ciudades, en todas las que recibió sendas despedidas, hasta llegar a Buenos Aires el 6 de enero de 1826, desde donde salió el 21 de marzo, con una estadía en Río de Janeiro. En esta ciudad tuvo la desagradable impresión de ver el trato que se aplicaba a los negros esclavos, rechazando dicha actitud firmemente ante un comandante de buque con quién compartía socialmente.

Finalmente, Miller regresó a Inglaterra el 6 de julio de 1826, después de casi nueve años de su partida, recibiendo sendos honores y reconocimientos tanto en su propia patria como en París, Milán, Florencia, Roma, Ámsterdam, y otras ciudades de Europa.

## **EL REGRESO DE MILLE**

Durante el retiro de Miller en Inglaterra, entre 1826 y 1830, se produjeron importantes luchas de poder, especialmente entre seguidores y detractores de Bolívar, los que resultaron en conflictos tanto en Perú como en Bolivia, Ecuador y Colombia; hechos que eran conocidos en Europa, por lo que Miller resolvió regresar al Perú, desembarcando en El Callao el 24 de junio de 1830. En esta oportunidad se le designó presidente del Tercer Tribunal de Leyes y comandante de la Tercera División del Ejército, con sede en Lima.

---

<sup>11</sup> Ibidem, p. 269

<sup>12</sup> Ibidem, p. 274

El hecho que se describe a continuación muestra el carácter y la personalidad de Miller en cuanto a sus motivaciones: el prefecto del Departamento de Lima, Juan Bautista Elespuru, condujo una rebelión contra el vicepresidente de la Fuente, invitando posteriormente a Miller a unírsele, ante lo cual éste le responde:

*“He recibido su comunicación la última noche, en la cual explica que por infracciones de la ley que ha cometido el vicepresidente, usted lo ha reemplazado, a la cabeza del Batallón Zepita, deponiendo a Su Excelencia del comando que constitucionalmente ejerce. En respuesta yo debería decirle que tanto usted como prefecto como yo general de división, aún cuando los cargos son ciertos, no nos es permitido juzgar la representación nacional. En esta asunción, los pasos que usted ha dado, en vez de conservar el orden, sostener las leyes y la dignidad del gobierno, usted ha pisoteado esa dignidad, esas leyes y ese orden que manifiesta tan importantes. Usted me invita a reconocer un movimiento escandaloso que usted ha comenzado. Yo faltaría a mis deberes y a mi honor si diera ese ejemplo. Entonces, señor prefecto, en nombre de las tropas, generales, jefes y oficiales que me acompañan, yo protesto por lo que usted ha realizado. Yo le aseguro al mismo tiempo que nosotros continuaremos cumpliendo las leyes y que mi conducta no tendrá otra orientación que la preservación de ellas”*<sup>13</sup>

La situación política hacia 1831 se puso tan inestable que Miller, pudiendo sacar partido de la falta de autoridad, decidió renunciar a sus cargos y fue enviado a las Islas Sándwich, para establecer relaciones diplomáticas, dirigiéndose posteriormente a Ecuador, para pasar un buen tiempo en Guayaquil y Quito, y a Santiago de Chile, durante los años 1832 y 1833.

Estando en Santiago de Chile, Miller fue requerido por el nuevo Gobierno constitucional del Perú, presidido ahora por Orbegoso, en reemplazo del general Gamarra, quién le expresa que:

*“Perú reclama hoy día con urgencia su presencia. Usted es necesario para la causa nacional, especialmente ahora que los rebeldes (refiriéndose a los seguidores de Gamarra) intentan replegarse hacia el Cuzco; yo debería perseguirlos ahora, pero no tengo quién mande el Ejército”*.<sup>14</sup>

Orbegoso sabía que no había general más conocedor del interior del país que aquél que había combatido con tanto éxito en la lucha por la Independencia, a la vez que confiaba en su lealtad.

A su llegada a destino fue designado jefe de Estado Mayor del Ejército del Perú, correspondiéndole enfrentar al general Gamarra, quién, como se expresó, se había rebelado en contra del Gobierno. Con la derrota de los rebeldes, Miller es

---

<sup>13</sup> Pruvonena, P. [Riva Agüero] (1858). Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido esta, en: Delaney, Robert W. (1962). General Miller and the Confederación Perú-Boliviana. The Americas, 18 (3), p. 216

<sup>14</sup> Carta de Orbegoso a Miller, 8 Enero 1834, en: Delaney, Robert W. (1962). General Miller and the Confederación Perú-Boliviana. The Americas, 18 (3), p. 219

nombrado gran mariscal del Perú y, posteriormente, comandante general de los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco.

Las intrigas y revueltas continuaron en Perú, dirigidas en gran parte por Gamarra y Santa Cruz desde Bolivia, oportunidad en la que Miller, mientras cumplía sus obligaciones político militares, fue arrestado por un grupo de oficiales seguidores de Gamarra, dejándolo en libertad sólo ante la promesa dada por Miller de no interferir en la lucha por la presidencia, que nuevamente se estaba dando. Miller al dar cuenta a Orbegoso de su situación, le manifiesta haber hecho todo lo posible por mantener el orden constitucional, pero que ante la imposibilidad de hacerlo y siempre que tuviera la posibilidad de evitar una guerra civil, lo haría como un gesto de humanidad.

Posteriormente, Orbegoso efectúa alianza con Santa Cruz, derrotando a Gamarra, ante lo cual Miller, libre ya de la promesa efectuada a las fuerzas de Gamarra, se restituye a las órdenes de Orbegoso y participa de la destrucción del Ejército de Salaverry, seguidor de Gamarra, en Socabaya. Al término de ese conflicto, nuevamente aparece la particular actitud de Miller cuando intenta defender a Salaverry y otros altos oficiales que se encontraban prisioneros, para evitar ser ajusticiados por Santa Cruz, situación que finalmente no puede evitar. En febrero de 1836, Santa Cruz proclama la Confederación Perú Boliviana, con la unión de ambos estados y se autodesigna como protector de esta unión.

En Agosto, Miller fue nombrado gobernador político y militar de El Callao. En ese período implementó varios sistemas públicos que contribuyeron al desarrollo de El Callao y Lima.

En el intertanto, Chile, que no había visto con buenos ojos la creación de la Confederación, convencido Portales del apoyo de Santa Cruz a la expedición de Freire, y desahuciado por parte del Perú el “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Chile”, lanzó finalmente la expedición para disolver la Confederación, al mando de Blanco Encalada, quién, luego de desembarcar en Quilca y tomar Arequipa, fue rechazado por Santa Cruz, firmando el “Tratado de Paucarpata”. Aparentemente Miller, a la sazón Gran Oficial de la Legión de Honor del Perú, habría intentado interceder, infructuosamente, tanto ante Santa Cruz como ante Portales en Chile, para evitar la guerra, cuando el coronel Victorino Garrido, por orden del Gobierno de Chile, capturara sorpresivamente tres naves peruanas en El Callao.

En octubre, es enviado Miller a Ecuador, como ministro plenipotenciario, con la tarea de acordar un “Tratado de Amistad” entre ambas repúblicas, probablemente con la intención de Santa Cruz de lograr al menos la neutralidad de ese país en su conflicto con Chile, y con la clara tarea de obtener armas para la Confederación, instruyéndolo al respecto para que empleara todos los medios de su sagacidad, políticas e interés nacional, para lograr un contrato por la compra de 30 cañones.

Miller volvió a Lima en mayo de 1837, siendo designado jefe de Estado Mayor del Ejército y de la Armada, primeramente, y luego, una vez reestructuradas las fuerzas navales y terrestres, se le designó gobernador civil y militar de la provincia de El Callao, cuyo puerto se encontraba bloqueado por las fuerzas navales chilenas; correspondiéndole en tal condición hacer frente a la captura de la corbeta *Confederación*, por parte de Simpson, cuando el Gobierno de Chile había desahuciado el “Tratado de Paucarpata”, oportunidad en la cual Miller reprocha la conducta de Simpson, expresándole:

*“Ella es tan extraña, es tan inusitada por los pueblos que se precian de seguir el estandarte tremolado por la civilización para disminuir los males de la humanidad; sale tanto del círculo en que se encierran los principios del derecho internacional, que no puedo prescindir de suplicar a Us. se sirva manifestarme cuál es el móvil, cuál es el objeto de tan raros procedimientos”.*<sup>15</sup>

Respecto de este conflicto por todos conocido, sólo quiero destacar lo expresado por Rodrigo Fuenzalida Bade en su obra *“La Armada de Chile, desde la Alborada al Sesquicentenario”*, refiriéndose al incumplimiento de ciertos acuerdos por parte de la Confederación:

*“Chile, por su parte, tampoco podía honestamente reclamar de tal atropello, puesto que mucho peor fue el cometido por su Marina con el secuestro de los buques peruanos en agosto de 1836, aún cuando pudiera aducirse como razón la necesidad de asegurar el éxito de una causa común a todas las naciones sudamericanas, que veían levantarse un nuevo virtual virreinato coronado por una monarquía, en el centro de América del Sur.”*<sup>16</sup>

Durante su administración en el Callao, Miller desplegó todas sus capacidades, logrando importante progresos, especialmente en el desarrollo urbano, sin perjuicio de mantener el alistamiento militar de la plaza ante la amenaza de Chile.

Habiendo desembarcado en Ancón el Ejército Restaurador, encabezado por el general Manuel Bulnes y apoyado por el general peruano Gamarra, una vez más la situación política de la Confederación se volvió anárquica, y enfrentándose Santa Cruz con Orbegoso, Miller se vio nuevamente ante una probable guerra civil, en momentos en que la amenaza del sur estaba latente, por lo que presentó su renuncia, la que le fue aceptada. Robert Delaney en su libro relata que Miller se mantuvo en El Callao con la esperanza de regresar a Chile. Una vez que las tropas chileno-peruanas ingresaron a Lima y el general Gamarra fue declarado presidente provisional del Perú, Miller se unió a las fuerzas de Santa Cruz hasta su derrota en la Batalla de Yungay, refugiándose en el Consulado Británico en Islay, para dirigirse posteriormente a Guayaquil.

---

<sup>15</sup> Fuenzalida Bade, Rodrigo, op. cit., v. 2, pp. 437

<sup>16</sup> Ibidem, p. 428

Mientras esto ocurría, asumido el Gobierno del Norte del Perú en marzo de 1839 por el general Gamarra, quién formaba parte del Ejército Restaurador que comandaba el general Bulnes, decretó retirar todos los rangos y honores que el Perú le había concedido a Miller. Desde Guayaquil, Miller regresó a Inglaterra.

## **MILLER Y EL SERVICIO EXTERIOR**

Desde su país, el general Miller continuó siguiendo la situación de Perú y, aunque en 1847, estabilizado políticamente ese país, una ley le devolvía todos los beneficios a Miller y se le reconocía su entrega a la Independencia, éste ya estaba cansado de las variadas revoluciones y no regresó. En cambio aceptó la designación que le hiciera el Gobierno de Inglaterra como comisionado y cónsul general del Reino en el Pacífico, con sede en las islas Sándwich, hoy Hawai, donde residiría los próximos diez y seis años. En esas funciones, Miller cumplió en forma tan eficiente sus labores que fue nombrado posteriormente ministro plenipotenciario, habiendo desarrollado varios tratados de cooperación y comercio.

En 1859, Miller volvió a Chile y al Perú, donde pasó buen tiempo con sus antiguos amigos, hasta que nuevamente las heridas recibidas en combate afectaron su salud, decidiendo volver a su tierra natal para morir allí, lo que no alcanzó a realizar dado que, estando embarcado para su regreso, falleció a bordo, el 31 de octubre de 1861. Un reporte médico estableció que Miller había sufrido 22 heridas en combate y tenía dos balas alojadas en su cuerpo.

El 2 de noviembre, Miller recibió funerales con honores de héroe, siendo enterrado en el Cementerio Inglés de Buena Vista, en Lima; hoy sus restos se encuentran en el Panteón de los Héroes de esa ciudad.

## **REFLEXIONES FINALES**

Luego de haber recorrido los hitos más destacados de la vida del general Guillermo Miller, podemos sintetizar su obra bajo tres aspectos: el militar, el hombre, el político.

Pero para poder comprenderla claramente es necesario destacar que los hechos indican que, a diferencia de otros soldados y marinos extranjeros, como Cochrane, por ejemplo, Miller no vino a Sudamérica a combatir por la Independencia en particular de un país; su motivación era la causa americana, sin apellido. Es por ello que las circunstancias lo traen primeramente a Chile, pero sin haberse consolidado dicha Independencia americana y concentrándose las fuerzas en el Virreinato del Perú, es allí donde gran parte de su obra se concreta.

Desde el punto de vista militar, sin duda que la obra de Miller en su corta estadía en Chile es fructífera, no sólo en las acciones emprendidas con Blanco Encalada, primeramente, y luego con Cochrane, sino que las mismas dan cuenta

de la creación con ellas de lo que es hoy nuestro Cuerpo de Infantería de Marina, no sólo en su accionar como fuerzas embarcadas, actuando en conjunto con las fuerzas navales para conquistar objetivos en tierra, sino que además, impregnando desde aquellos días la particular forma de actuar de dichas fuerzas, en cuanto a su espíritu de combate, disciplina, arrojo, valor, y especialmente sólida camaradería, que refuerza la potencia de los soldados del mar hasta nuestros días. En el Perú, Miller forma parte de los grandes militares que participaron directamente en su Independencia derrotando a los españoles, destacando el hecho de haber sido el único oficial jefe que participa en la liberación de dicho país desde la expedición libertadora hasta Ayacucho. En ambos casos la obra de Miller se ve reforzada por su honorable actitud frente al enemigo, llegando a ser respetado e incluso querido por varios, que supieron reconocer en él a un soldado profesional y no a un caudillo dispuesto a acciones oscuras para lograr fines más oscuros, cosa bastante característica de la época de la Independencia.

Respecto del ámbito político, sin duda que es también en el Perú donde su obra se consolida, efectuando importantes aportes especialmente en las labores administrativas y de desarrollo socio-económico, en todas las funciones que le cupo desempeñar, por lo que permanentemente fue llamado a ocupar diferentes cargos en ese terreno. En ese rol, también es necesario resaltar la visión de "libertad del hombre" que Miller impuso en su actuar, lo que queda reflejada en su permanente preocupación por levantar la esclavitud formal e informal que ocurría en América.

Como diplomático, no podemos dejar de mencionar el hecho de no haber sucumbido nunca a las influencias de intereses personales, actuando con tal prudencia en ese sentido que, a pesar de ello, fue reconocido y respetado por quienes sin duda habrían preferido verlo fielmente dedicado a sus propios objetivos más que a los que éste consideraba que eran los que la situación ameritaba para el bien del país al que servía. Cabe destacar que supo mantenerse ajeno a la gran influencia de la famosa Logia Lautarina, a la que importantes próceres pertenecían.

Esa capacidad de relacionarse manteniendo la defensa de superiores intereses, es lo que luego de su exitosa carrera militar lo convertiría en un brillante agente inglés en Oceanía, donde logró importantes réditos para su patria.

Para finalizar, a mi juicio, la mejor descripción de Miller la efectuó un oficial naval inglés cuando expresó:

*"Tal ha sido la carrera de este joven hombre quien, peleó por el amor a la libertad, se embarcó en la lucha por la Independencia de las naciones, y quien, sin el apoyo de intereses o relaciones, y pasando por sobre las dificultades de la guerra y las luchas entre facciones, por sus propios méritos, alcanzó los más altos rangos en el Ejército; obtuvo todas las distinciones honoríficas; ocupó importantes posiciones civiles y se cubrió con honorables heridas, volviendo ahora a su país nativo, con un imagen de humildad y conciencia libre de reproches"*

Ese fue Miller, el “Honorable Guerrero”.

## BIBLIOGRAFÍA

Cordingly, David (2007) *Cochrane, the Real Master and Commander*. 420 pp., Bloomsbury, New York

Miller, John (1829) *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*. Traducción de José María Torrijos, 2 vol., Editorial Espasa-Calpe, Madrid

Fuenzalida Bade, Rodrigo (1968) *La Armada de Chile, desde la Alborada al Sesquicentenario*. 2ª ed. (1978), Vol. 1 y 2, Aquí Está, Santiago de Chile

Cochrane, Tomás Alejandro (1859) *Servicios navales que, en libertar a Chile y al Perú de la dominación española rindió el conde de Dundonald*. 312 pp., Londres

Hudson, Thomas N. (2001) *The honourable warrior. The career of General William Miller who fought with Wellington, San Martín and Bolívar (1795-1861)*. 127 pp. Pentland Books, Edinburg

Arenales, José (1822) *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División Libertadora, a las órdenes del General don Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su segunda campaña a la Sierra del Perú en 1821*. Imprenta de la Gaceta Mercantil, Buenos Aires

Delaney, Robert W. (1962) *General Miller and the Confederación Perú-Boliviana*. *The Americas*, 18 (3), pp. 213-242

Miller, John (1829). *Memoirs of General Miller, in the service of the Republic of Peru*. 2ª Ed, 2 v., Longman, Rees, Orne, Brown, and Green, Londres. En: *The Americas, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, 6, pp. 1-22